

Dr. Michael Harbin, Justicia social para los marginados sociales en el antiguo Israel, parte 1, Antecedentes culturales del antiguo Israel

© 2024 Michael Harbin y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Michael Harbin en su enseñanza sobre la justicia social para los marginados sociales en el antiguo Israel. Esta es la primera parte, el trasfondo cultural del antiguo Israel.

Shalom, mi nombre es Michael Harbin. Soy profesor emérito de Estudios Bíblicos en la Universidad Taylor, y estuve en la Marina durante 28 años antes de pasar a la docencia, pero durante el proceso, me convertí en un estudiante del Antiguo Testamento.

Dudo en decir que soy un erudito, pero hoy, estamos viendo una serie de conferencias sobre la justicia social para los marginados sociales en el antiguo Israel. La primera lección, la primera parte de hoy, será el trasfondo cultural del antiguo Israel.

La Biblia presenta y proporciona principios dados por Dios que parecen ser aplicables a todos los pueblos, a todas las culturas y en todos los tiempos. Sin embargo, muchos de estos principios deben extraerse de las culturas particulares en las que se introdujeron. Cuando leemos el Antiguo Testamento, vemos una cultura que es muy diferente a la nuestra.

Esto es especialmente cierto en lo que se refiere a su carácter rural, agrario, de baja tecnología, orientado a lo local y de ritmo lento. La nuestra es bastante urbana, posindustrial, de alta tecnología, orientada a lo global y de ritmo rápido. Si bien podemos y debemos tratar de derivar principios de la cultura que Dios diseñó para Israel, debemos asegurarnos de comprender esa cultura.

Por ejemplo, veremos que las zonas rurales del antiguo Israel eran muy diferentes de las zonas rurales del mundo moderno, la región donde vivo en el centro norte de Indiana. Esto es especialmente cierto en el caso de la Torá o el Pentateuco, donde se encuentran las directrices culturales de Dios. Si bien los eruditos debaten el origen del Pentateuco, parecen estar de acuerdo en general en que fue escrito para una cultura vinculada a la tierra.

Joseph Blenkinsopp afirma que “presupone la sociedad agrícola campesina, la sociedad agraria”. Roland De Vaux sostiene que el propósito del material legal era gobernar una “comunidad de pastores y campesinos”. Pero hay matices en esta descripción que pueden hacernos tropezar a menos que analicemos la naturaleza de esa comunidad.

Yo sugeriría que un área que necesita un examen cuidadoso es la de las relaciones. En este estudio, seguiremos la interpretación tradicional de que, tal como se presenta en el texto, el material del Pentateuco que describe cómo se esperaba que los israelitas se relacionaran entre sí fue dado en el Monte Sinaí, en la última mitad del libro de Éxodo y en Levítico, o durante el viaje a la tierra de Canaán, en Números y Deuteronomio. En conjunto, estos materiales tenían como objetivo proporcionar una guía avanzada a la nación sobre cómo debían vivir una vez que se establecieron en la tierra.

Sin embargo, como se muestra en los hechos posteriores al exilio, es decir, perdón, a la colonización de los libros del Antiguo Testamento, es probable que si la nación alguna vez siguió las directrices de Dios, lo hizo solo parcialmente y solo por un corto tiempo. Independientemente de la fecha que los eruditos atribuyan al texto del Pentateuco, generalmente coinciden en que está orientado hacia una sociedad del Bronce Tardío. Dada la enorme brecha cultural entre una sociedad agraria que trabajaba la tierra con herramientas de bronce y nuestra cultura postindustrial occidental contemporánea, cualquier intento de aplicar las directivas contenidas en el material a nuestro propio mundo se topa con una serie de problemas importantes.

Nuestro objetivo en esta presentación es examinar aspectos específicos de ese complejo conjunto de material que aborda cuestiones de justicia social que atañen a tres grupos atípicos: viudas, huérfanos y residentes extranjeros. Un grupo al que le doy el nombre de WARA, una bonita abreviatura, ahorra mucho esfuerzo. En la tercera parte, definiremos estos grupos con más detalle y evaluaremos su posición en la antigua cultura agrícola israelita, así como sus puntos en común.

En este punto, es necesario aclarar algunas de las prácticas agrarias de ese período histórico cultural para establecer una base cultural. La evidencia arqueológica sugiere que la comunidad agrícola típica, como la de los contemporáneos cananeos y sus predecesores, era cerrada, era un conjunto de casas construidas muy cerca unas de otras, hasta el punto de tener paredes en común. Tenían un patrón que todavía existe hoy en día.

Esta estructura de aldea, especialmente en lo que respecta a la relación de las aldeas con las tierras agrícolas que las rodean, afectaría profundamente las relaciones comunitarias. Yo diría que tendría implicaciones muy significativas con respecto a cuestiones de justicia social, y sin embargo, sorprendentemente, los académicos la pasan por alto en gran medida. Una fuente que me resultó muy útil para comprender

algunas de estas cuestiones sociales fue un estudio de una aldea moderna en las tierras altas al este de Galilea realizado por el antropólogo Richard Antoine con el título de Arab Village, A Social Structural Study of a Transjordanian Peasant Community, que se publicó en 1960.

Según el informe de Antoine, las técnicas agrícolas que observó eran muy similares a las que se presentan en el Antiguo Testamento. Sin embargo, su estudio también fue muy revelador en cuanto a cómo la estructura social y la disposición física de la aldea afectaban las relaciones comunitarias, y ese será el enfoque principal de este estudio, que es la justicia social. Esta imagen de una aldea típica jordana sin nombre es una que vimos en uno de mis viajes a Jordania.

Como se puede ver, las casas de la aldea, construidas a corta distancia, terminan abruptamente a ambos lados con campos, campos sin cercar que se extienden en todas direcciones. Esta es la misma disposición que los arqueólogos han observado al caracterizar las aldeas israelitas durante la era del bronce tardía. Dos factores, la cercanía de las casas de la aldea y el campo sin cercar, ayudan a explicar varios aspectos de las cuestiones de justicia social del Antiguo Testamento.

Este es un mapa que Antoine creó durante su estudio de la década de 1960 sobre la aldea jordana de Kafr al- Ma'a , que se encuentra a unas ocho millas al este del río Jordán. Nótese que la aldea en este estudio es toda esta zona de hashmart , bastante compleja. Incrustada un poco en el centro se encuentra la zona de viviendas.

Esa es una pequeña sección oscura justo aquí en el medio, y sin embargo, toda la zona se llama aldea. Esta es una identificación sorprendente desde una perspectiva occidental. Antoine describe Kafr al- Ma'a como una de las aproximadamente 200 aldeas que él llama de crecimiento en serie en el distrito de Anjouan, en el noroeste de Transjordania.

En ese momento, durante su estudio, este pueblo tenía una población de aproximadamente 2.000 habitantes. Este mapa cubre parte de la región de Anjouan y abarca aproximadamente 170 millas cuadradas dentro del área del mapa o aproximadamente 440 kilómetros cuadrados. Antoine identificó alrededor de 25 pueblos en esta área en ese momento.

Al igual que Kafr al- Ma'a , cada aldea era en realidad una gran región geográfica, como la que tenemos en esta zona sombreada, y con un grupo de casas de tipo nuclear, similar al ejemplo que ya hemos visto. Como se muestra en esta imagen, en Kafr al- Ma'a , la aldea del estudio de Antoine en realidad consta de dos partes. Un triángulo está arriba en la parte superior y luego, esta larga franja está abajo.

Como se muestra en el área de viviendas, las personas viven dentro de esta área triangular, un área aproximadamente triangular en la parte superior, que es lo que

estamos viendo. Como se muestra en el siguiente diagrama, esta parte norte aproximadamente triangular del pueblo tenía un eje largo de aproximadamente tres millas. Un eje transversal, el vertical, casi de norte a sur, mide aproximadamente una milla y media.

En este diagrama, Antoine marca los distintos campos de los habitantes de la aldea, codificados por colores según los distintos clanes y aldeas que los poseían, como se indica. Así que tenemos estos distintos clanes y linajes, cada uno de los cuales posee campos particulares. Además, en el centro, se puede ver el área de viviendas.

Esa es la región que está al lado de la 13. Tienes esta zona de viviendas en el centro de una zona ajardinada en el centro de los campos. Sí, el resto del pueblo está marcado en el primer mapa como bosques.

Entonces, si volvemos al primer mapa rápidamente, en la esquina inferior derecha, vemos que está marcado como bosque, que es donde probablemente pastaban y cortaban madera para diversos fines. Se describe, o Antoine lo describió, como el crecimiento secundario de arbustos de roble de hoja perenne. Parecería que el área también se usaba para pastoreo.

Si bien el concepto de área de aldea más amplia es importante para comprender el contexto de nuestros propósitos actuales, nos centraremos en este triángulo norte que incluye las viviendas. Como se muestra en el diagrama, el área habitada era parte de la cuenca de Al Balad, el área 13 en el mapa. Como lo describió Antoine, esta cuenca era básicamente circular, de aproximadamente un kilómetro de diámetro, un poco más de media milla.

El punto principal que hay que tener en cuenta aquí es que la zona agrícola rodea la zona de viviendas que vimos en nuestra primera imagen. Luego, cuando nos centramos en la zona de viviendas, debo señalar que no colocó todas las casas en el diagrama. Las que colocó fueron las que hizo en su estudio.

Este mapa a mayor escala muestra que Kfer Amah estaba rodeado de huertos más pequeños dentro y fuera de la zona de viviendas. Hay tres aspectos que deben tenerse en cuenta. Uno, el diagrama no incluye todas las casas que ya he mencionado.

En segundo lugar, la zona de viviendas estaba densamente poblada, con una población estimada de unas 2.000 personas que vivían en un área de menos de una décima parte de una milla cuadrada. Se incluyeron aproximadamente 270 hogares, la mayoría de los cuales ocupaban casas de una habitación. En tercer lugar, las áreas sombreadas en este mapa alrededor de las casas y algunas intercaladas son las áreas de jardín donde los campos estaban divididos por las familias extensas.

Tenga en cuenta que este mapa, mirando la flecha que apunta hacia el norte, está a la izquierda, por lo que el pueblo está girado con respecto a los dos mapas anteriores. Si comparamos las dos últimas imágenes, podemos visualizar una estructura de pueblo rodeada de jardines, rodeada de olivares y, más allá de ellos, los campos de cereales y, más allá, los bosques. Como se ve en la siguiente imagen, que en realidad fue tomada en el norte de Israel, al menos en algunos casos, los agricultores cultivaban alrededor de los olivos, y entiendo que se trata de una práctica, aunque la vi en las últimas dos décadas, que supuestamente se remonta al período del Antiguo Testamento.

Esta disposición moderna ilustrada en estas imágenes con un grupo de casas rodeadas por los campos de las aldeas es muy similar a la estructura de aldea estándar de un israelita en el período de bronce tardío de Israel. Estas imágenes visuales ayudan al lector occidental a comprender mejor varios aspectos del antiguo Israel. En su artículo de enciclopedia, Frank Frick señala que aldea, pueblo y ciudad tienden a usarse indistintamente en la literatura arqueológica.

¿No es esto una gran aclaración? Afirma que la diferencia clave entre una ciudad y una aldea era el nivel de administración. Es decir, una ciudad estaría rodeada de varias aldeas, también llamadas pueblos, y servirían para regular el excedente agrícola. Una ciudad también estaba normalmente, aunque no necesariamente siempre, amurallada.

Otra diferencia podría ser que el número de linajes incorporados dentro de sus confines variaría dependiendo de si la ciudad tiene más. A medida que se desarrolló la cultura israelita, también agregaremos que algunos llaman áreas industriales. Frick llama a estas eras prensas de vino, y hubo otras que podríamos analizar más adelante.

Si este modelo de conjunto de casas rodeadas por los campos de los aldeanos era también la estructura de aldea estándar de Israel a finales de la Edad del Bronce y principios de la Edad del Hierro, es decir, el período presentado como el marco temporal de los jueces y la monarquía primitiva, entonces parecería que debería haber habido implicaciones con respecto a la vida familiar rutinaria, especialmente para el israelita agricultor promedio. Si bien ha habido una serie de estudios que abarcan familias a lo largo de los años, por lo general, se centraron en familias individuales en lugar de las relaciones más complejas de una aldea entera. Se sugiere que las implicaciones de la cultura de la aldea en general son evidentes y significativas para el material bíblico, especialmente cosas como el libro de Rut.

Aunque no se conoce quién fue el autor de Rut, el relato se presenta como si ocurriera a finales del período de los jueces y parece dar una idea del sistema agrícola de esa época. Rut es presentada como viuda y como extranjera residente. A

medida que el autor traza el proceso de redención de Rut, menciona varias disposiciones de justicia social, que abordaremos en la cuarta parte.

En este punto, sin embargo, debemos notar que el texto también presenta varios detalles que sugieren normas sociales determinadas por la estructura de la comunidad. Por ejemplo, cuando Rut sale a espigar en Rut 2, el modelo de la aldea rodeada de tierras de cultivo es lo que mejor retrata el texto. En dos ocasiones, Rut 2 y 3, se habla de Rut saliendo al campo, en singular, donde los segadores están trabajando.

El versículo 3 señala nuevamente que la porción de ese campo, nuevamente en singular, pertenecía a Booz. Esto sugiere que, si bien ciertas porciones de la tierra agrícola que rodeaba la aldea pertenecían a diferentes personas, la totalidad de la tierra cultivada se consideraba un todo colectivo que pertenecía a la comunidad. El versículo 3 también señala que Rut llegó por casualidad a la porción del campo que pertenecía a Booz, que era de la familia de Elimelec.

Este lenguaje parece sugerir que las distintas parcelas de tierra pertenecían no sólo a Boaz, sino también a su linaje, como se vio en el estudio de Antoine. También sugiere que no había cercas entre los campos, como se ve en esta fotografía, especialmente en tiempos modernos. Esta fotografía fue tomada en el norte de Israel en uno de mis viajes allí, y se pueden ver los campos divididos por crestas de vegetación.

Si los agricultores y los cosechadores de Rut seguían las pautas de la ley mosaica que se presentan en Levítico 19 :9, no estaban segando hasta el rincón del campo, como lo traduce la Nueva Versión Internacional. La palabra que se traduce como rincón no es clara. Otros traductores usan la palabra borde.

Entonces, ¿es una esquina o un solo borde? O tal vez sea la sección más externa. Si los recolectores de dos porciones contiguas dejaran atrás la esquina, no habría cercas a las que un espigador pudiera llegar fácilmente, es decir, pasar inadvertidamente de los residuos en pie de una porción del campo perteneciente a un individuo a la que pertenece a otro. La falta de cercas es algo sorprendente, dada la omnipresencia de piedras que se encuentran en las tierras de cultivo en toda la región.

Estas piedras se deben quitar para preparar el terreno para la agricultura. Luciano Turkowsky señala que, al preparar el suelo virgen, primero se quitan las piedras más grandes para marcar el límite de la parcela. En un principio, esto sugiere cercas de piedra, como las que vemos en algunas partes de nuestro país, como Nueva Inglaterra.

Sin embargo, Deuteronomio 19:14 advierte contra el traslado del marcador de límites, sugiriendo que se trata de algo que se desplaza con mayor facilidad, como

vemos en esta imagen. Esto plantea preguntas sobre lo que sucedió con las piedras que se quitaron además de las que se usaron para los marcadores de límites. Una posibilidad podría ser que se tratara de casas.

Otra posibilidad es que se usaran para construir terrazas, aunque es probable que esa innovación se produjera más tarde. Otro aspecto del relato de Rut es la descripción de la era en el capítulo tres. Aquí hay dos puntos relevantes.

Después de la trilla, era necesario separar el grano y limpiarlo de la paja. Este proceso normalmente se llevaba a cabo en un lugar elevado expuesto al viento, como se ve en esta foto de una era en las montañas del sur de España, donde viví en la década de 1970. En Israel, una era podía ser de propiedad privada o, como en el caso de Ornán el jebuseo, que vendió su era a David después de que se detuviera la peste en 1 Crónicas 21, o la era podía ser comunitaria bajo la responsabilidad de las clases sociales más grandes, como el linaje o incluso el clan en general.

Aunque las limitaciones de transporte sugieren que las eras estarían ubicadas cerca de los campos de producción de cereales, la distribución de la aldea descrita anteriormente, así como mis experiencias personales en todo Israel, podrían sugerir que una ubicación típica sería algo alejada de la aldea para permitir que el viento alejara la paja de las casas. El proceso de trilla y separación de los granos era un proceso de varios días que implicaba varios pasos, generalmente todos realizados en la era. Dadas las distancias involucradas, la cantidad de trabajo requerido para trillar, separar los granos y la necesidad posterior de transportar el grano procesado de regreso a la aldea, aparentemente era una práctica común pasar la noche colectivamente en la era, como vemos en el capítulo 3 de Rut, versículos 3 al 7. Observamos anteriormente cómo los bosques se extienden más allá de los campos cultivados y sugerimos que esta región podría usarse para el pastoreo de las ovejas y las cabras de la aldea.

De ser así, esto contrastaría con el patrón beduino más conocido y más reciente, que es al menos seminómada. La disposición de la aldea descrita anteriormente sugeriría que estas regiones de pasto serían las partes más distantes dentro de la región de la aldea, las más alejadas de la parte habitada, claramente todavía parte de la comunidad. De hecho, varios estudios sugieren que después de la cosecha, las ovejas serían llevadas más cerca de la aldea y pastarían en el campo de cereales cosechado, de manera similar a las ovejas en esta fotografía tomada cerca de Ramoth Gilead.

De ser así, tendría sentido que se permitiera al ganado permanecer en los pastizales durante la noche cuando el clima era mejor, lo que nos da un contexto interesante para Lucas capítulo 2, versículo 8, cuando vemos a los pastores en los campos con sus rebaños. Si bien estaban lo suficientemente lejos de las casas como para que los animales no tuvieran que ir y venir de los campos a diario, todavía estarían lo suficientemente cerca de las casas como para que los pastores pudieran trabajar

turnos y regresar a casa al menos a tiempo parcial. Las normas sociales del período premonárquico serían un entretreído de varios siglos de tradición que se remonta a Abraham y más allá y la enseñanza de la Torá dada por Dios principalmente en el Sinaí y luego desarrollada a través del proceso de asentamiento llevado a cabo bajo Josué.

Si bien el pueblo trajo consigo muchas tradiciones y prácticas de Egipto, cuando Dios estableció una nueva nación, le dio la Torá para que la refinara y reemplazara según fuera necesario para estandarizar esas tradiciones y prácticas de modo que el pueblo se ajustara a los estándares de justicia de Dios. Como tal, habría algo de lo que otras culturas tenían y de lo que ellas habían desarrollado. También habría innovaciones.

Nuestra tarea aquí no es distinguir cuál es cuál, sino considerar el producto final como un sistema ordenado por Dios que proporcionaría una cultura socialmente justa en un mundo poblado por seres humanos caídos. Para Israel, esa expectativa era que cuando llegaran a Canaán, no sólo se dividirían en tribus, 12 de ellas, sino en grupos más pequeños, y que estos grupos más pequeños se asentarían en ciudades y aldeas y aplicarían un gobierno local para asuntos rutinarios. La demografía básica descrita en el proceso de asentamiento probablemente era algo similar a lo que las generaciones anteriores habían experimentado en Egipto.

En ese sentido, la Torá modificó las costumbres sociales de la nación que se esperaba que siguiera, probablemente para elevar el nivel de algo llamado justicia social. Un ejemplo podría ser la prohibición de vender la tierra que Dios le dio a cada familia como producto de la distribución posterior al acuerdo. Si bien materiales como el incidente entre Acab y Nabot sugieren que algunos intentaron adherirse a esas normas, el mensaje profético general indica que el pueblo en gran medida las ignoró.

La demografía del asentamiento habría afectado significativamente a la estructura social de la cultura, donde el principal medio de transporte era a pie. La disposición de la comunidad, como se ha comentado anteriormente, afectó a las relaciones comunitarias, las prácticas laborales y las distancias entre comunidades, e incluso a cuestiones como los matrimonios. Abordaremos la cuestión del matrimonio en la Parte 3. Aquí queremos examinar cómo la estructura de la aldea afectó al trabajo y a la dinámica familiar.

La distribución de la tierra. En primer lugar, se hizo por tribus. La tierra, según Josué 13 a 21, se dividió entre las 12 tribus, lo que define las líneas divisorias entre las áreas tribales y también enumera las ciudades contenidas dentro de cada área tribal junto con sus aldeas o asentamientos periféricos.

El texto no explica el proceso por el cual las unidades más pequeñas, es decir, el clan o una parte del clan, podrían dividirse. Podrían haberse establecido en una ciudad, o cómo las diversas familias extensas podrían haberse establecido tanto en la ciudad

como en las aldeas circundantes. Esta distribución regional o local a través de clanes y familias extensas habría sido más importante para el israelita promedio en el día a día, ya que estos producían las organizaciones sociales que determinaban tanto las cargas como los beneficios una vez que los israelitas se establecían en la tierra.

Así, estos elementos proporcionaron la base para su justicia social. Por consiguiente, nuestro objetivo actual es evaluar el paso final, en el que los ancianos de la aldea o de la ciudad local dividen el campo colectivo, como se ha comentado anteriormente, en lo que podría denominarse propiedad familiar nuclear. Distribución tribal.

Los relatos de la conquista afirman que a cada tribu israelita se le dio una porción de la tierra total en la que debían vivir. Según Josué, esto se hizo echando suertes. Esta parece ser una expresión genérica que describe cualquiera de los diversos métodos utilizados para tomar decisiones que, desde una perspectiva humana, eran esencialmente imparciales.

Hoy en día, lanzamos monedas y sacamos pajitas. Podríamos utilizar esos ejemplos. Para Israel, la presunción era que Dios controlaba el resultado, aunque pareciera ser aleatorio.

Como Rubén, Gad y la mitad de la tribu de Manasés habían optado por la tierra del lado este del río Jordán, a la derecha, la región occidental se dividió en diez regiones, la otra mitad de Manasés y las nueve tribus restantes. Leví, por supuesto, se dispersó por el resto de la tierra. Las divisiones de la tierra se describen en la última parte de Josué, pero no se nos dice cómo se determinaron esas divisiones de la tierra.

Lo que se nos dice es que cada tribu tenía un territorio, y que éste incluía a todos los clanes o familias extendidas que estaban en una relación contigua. El libro de Josué también afirma que la tierra se dividió en lotes en proporción al tamaño de la tribu, y que las tribus más grandes tenían más territorio (Josué 14:1 al 5). Pero Josué da muy poca información sobre el proceso en sí, concentrándose más bien en el resultado. En concreto, da varias listas de ciudades específicas dentro de un esquema general de la porción de cada tribu (Josué 15 al 19).

Incluso esas listas varían en detalle de una tribu a otra. La de Judá es muy detallada, pero la mayoría de las tribus no.

Aunque estas ciudades, junto con sus aldeas, están enumeradas, no se describen y, en muchos casos, no se nombran en ninguna otra parte. Lo que es importante es que a cada tribu se le dio su porción según sus familias. Las instrucciones que Dios le dio a Moisés en Números 26 es que la tierra debía ser dividida según el número de nombres.

Una cosa que suele pasarse por alto es que, tal como lo presenta el texto, todas las familias que se habían establecido en la tierra venían de la misma experiencia de 40 años en el desierto, durante la cual Dios se había ocupado de sus necesidades durante todo ese período. Ahora, a todos se les estaban dando recursos para un nuevo comienzo, pero sería un comienzo difícil. En primer lugar, si bien habría habido ancianos que habían vivido en Egipto antes del Éxodo, en su mayoría habrían sido niños mientras estuvieron en Egipto y tendrían poca memoria sobre cómo cultivar la tierra.

Incluso si recordaban cómo se cultivaba el suelo, la agricultura en Israel iba a ser diferente a la agricultura en Egipto. En Egipto, la agricultura se hacía mediante riego, mientras que en Israel depende de las lluvias.

¿Quiénes recibieron tierras? Las áreas de los clanes se dividieron por clanes en regiones urbanas específicas y luego por familias extensas. En teoría, los individuos que recibieron tierras dentro de estas familias extensas fueron los descendientes físicos de Jacob, la tercera persona que heredó el pacto que originalmente le dio la tierra a Abraham. En realidad, el grupo que salió de Egipto como parte del Éxodo fue una compañía mixta, como se señala en Éxodo 12.38. Como se verá a continuación, estos también recibieron tierras.

Los nombres a los que se hace referencia en Números 26:53 son varones que habían sido contados en el censo que acababa de realizarse. La vaga referencia a grupos más grandes y grupos más pequeños en el versículo 54 probablemente se refiere a los dos grupos especificados en el primer censo de Números 1-2, que ordenaba que el censo se hiciera por familias y por casas paternas. No está claro qué significan estos términos traducidos como familias y casas paternas y es motivo de debate.

Como veremos en la segunda parte, utilizaremos los términos clan y familia extensa para los grupos grandes y pequeños, considerados ambos como pasos intermedios entre la tribu y la familia nuclear. Probablemente, el clan era la unidad más grande, aunque reconocemos varias incertidumbres implicadas en su identificación. En contraste, una familia extensa parece haber sido una unidad familiar que contenía tres generaciones, incluidos los abuelos, un hijo casado, generalmente un hijo en el que estamos pensando, y luego los nietos.

Una generación más allá de lo que entendemos por familia nuclear. Sin embargo, la familia extensa puede haber incluido una gama más amplia de descendientes de un individuo que ya no estaba vivo. Esto podría ser evidente incluso hoy en día en Oriente Medio.

En ese sentido, si una familia extensa en este sentido más amplio se estableciera en un pueblo, podría incluir varias familias extensas en el sentido más pequeño. Están

emparentadas, pero de manera más lejana. Así que estamos hablando de primos segundos y terceros y más allá.

Los nombres específicos que se dan en Números capítulo 1, versículo 2, son probablemente los de los clanes. La forma en que se nombran las ciudades en Josué 15 a 19, incluidos los límites y las ciudades nombradas, implica que los lotes dividían la tierra en áreas específicas, al menos a nivel de clan. Esto significaría que a un clan determinado se le dio un área de ciudad específica, análoga a la descripción que hace Antoine de una aldea, Kafr al- Ma'a , por ejemplo, y es posible que a dos o más clanes se les diera la misma ciudad o que se los describiera como asentados en esa misma ciudad.

Parece más probable que en el futuro algunos de estos clanes crecieran y se dividieran. La división de la tierra por parte del líder del clan dentro de la región de la ciudad puede haber sido principalmente por sorteo, pero también parece haber tenido la opción de dar tierras específicas a familias específicas. ¿Cuánta tierra se le dio a cada familia extensa en sentido estricto? No se sabe.

Un factor limitante sería la cantidad de tierra que una familia podía cultivar de manera realista. He calculado en otro lugar que parecería que una herencia típica habría sido de alrededor de cinco acres por varón adulto. Si bien este tamaño de granja parece pequeño según los estándares occidentales modernos, parece ajustarse a lo que sabemos de la agricultura en el mundo antiguo e incluso hoy en día en áreas como el Lejano Oriente.

Otro factor a tener en cuenta es que, en general, parece suponerse que todas las familias se dedicaban principalmente a la agricultura, sin que nadie que viviera en las ciudades ejerciera oficios especializados. En la Edad del Hierro, que comenzó alrededor del año 1200 a. C., Philip King y Lawrence Steger propusieron que había especialistas cuyas vocaciones principales eran diversas habilidades, incluidos tejedores, alfareros, curtidores y herreros, pero eso está fuera del alcance de este estudio actual. Según la reconstrucción, cada clan enumerado en Números 26 recibió una región en base a lotes.

El área del clan se habría dividido entonces en función de los linajes familiares extendidos, lo que probablemente habría producido familias bastante homogéneas. Es decir, en cierto sentido, todos los habitantes de la aldea habrían estado emparentados con todos los demás, al menos como primos lejanos. Esta relación parecería ser muy importante en lo que respecta a las viudas y los huérfanos , en particular los marginados, ya que habrían estado emparentados con todos los demás habitantes de la aldea en diversos grados.

Normas sociales. El texto bíblico no aborda realmente el proceso más bien mundano del asentamiento, ni tampoco proporciona mucha información sobre la vida

cotidiana, como ya se ha señalado. Aun así, el diseño de la aldea que hemos presentado sugiere varias implicaciones prácticas que afectarían la vida cotidiana.

Estos, a su vez, habrían tenido un impacto en las disposiciones de justicia social, que discerniremos o analizaremos en la Parte 4. Las siguientes son deducciones específicas a las que he llegado o he extraído con respecto a la vida diaria y la vida familiar en una aldea israelita. En primer lugar, las comunidades estaban relacionadas y vivían muy juntas. Dada la proximidad de las casas y las relaciones extendidas, las familias habrían estado al tanto de las alegrías y las tristezas de los demás.

También parece que habría habido una presión de grupo bastante importante, pero era cara a cara, no en Facebook. Eso habría afectado a todas las relaciones dentro de la comunidad. En segundo lugar, el trabajo diario en el campo.

El traslado al trabajo se hacía a pie, por lo que, en lo que respecta al trabajo diario, como plantar, cuidar los campos o cosechar, el típico agricultor israelita habría abandonado el conjunto de viviendas por la mañana para caminar hasta la parte específica del único campo común que poseía. En la práctica, sería poco probable que regresara a casa hasta que terminara el trabajo diario a última hora de la mañana.

Dos, versículo 14, los trabajadores comían el almuerzo en el lugar de trabajo. Al mismo tiempo, en los días que no trabajaba en el campo, el granjero habría estado en el pueblo, tal vez en su casa o sentado en la puerta. Tres, las porciones del campo están limitadas por el tamaño en función de las capacidades.

¿Cuánto terreno se podía arar, plantar y cosechar con un arado? Al trabajar con arados tirados por animales, parece que cada persona pudo haber tenido varias porciones en las que araría o cosecharía en diferentes fechas. Se estima que estas porciones individuales probablemente tenían entre medio acre y un acre cada una y que el tamaño de la comunidad era limitado.

Como cada uno caminaba hasta su parte del campo, esto pondría un límite práctico a la comunidad agrícola y a la distancia a la que podría extenderse la parte cultivada real de la comunidad agrícola colectiva desde el área de vivienda. Una caminata de una hora podría ser la extensión máxima efectiva del viaje diario, lo que significa que el radio máximo cultivado sería de aproximadamente dos a tres millas, lo que sugiere un diámetro de área de aldea de aproximadamente cuatro a seis millas. Un radio cultivado de aproximadamente una milla o un poco menos desde las puertas de la ciudad probablemente sería más práctico y más típico.

Cinco viviendas satélite. Como lo demuestra Frank Frick, es probable que hubiera un grupo de aldeas o pueblos satélites que rodeaban una ciudad determinada. Sugiere

que la función principal de una ciudad era extraer e invertir el excedente agrícola y proporcionar liderazgo social.

No se refiere a la función de las aldeas satélite, pero el modelo desarrollado sugiere que podría tratarse de una pequeña comunidad destinada a proporcionar apoyo mutuo a un pequeño grupo de agricultores que deseaban estar más cerca de sus campos. Si esta estructura fuera correcta, entonces parecería que, como se señaló en el punto dos, el territorio total de un determinado conglomerado urbano, es decir, una ciudad y sus aldeas, podría haber tenido un diámetro de unas seis o siete millas, unos 10 kilómetros, o un área de unas 25 a 30 millas cuadradas, 65 a 78 kilómetros cuadrados. Si se observa la sociedad en su conjunto, la tierra entre las ciudades probablemente estaba cultivada.

Esta sería una zona donde la fauna se desplazaba. Podrían llevar animales de pastoreo allí, pero la mayor parte de esta zona no habría sido talada. En este período de tiempo, parece que gran parte de ella estaba cubierta de bosques, como podemos ver en Josué 17, 15, cuando da instrucciones a la tribu de Efraín: si queréis más tierra, id y desbrozadla.

Caleb es un distribuidor modelo. En Jueces, capítulo 1, versículos 14 y 15 se indica que la familia extensa, en este caso, probablemente el líder del clan, tenía la prerrogativa de conceder porciones particulares de territorio a individuos específicos o familias nucleares. En el caso de Caleb, se trata de su hija.

No lo acusaremos de nepotismo. Si bien el ejemplo de Caleb se presenta como parte de la conquista, algunas de las porciones de este diverso número de porciones del campo probablemente no fueron completamente distribuidas al principio. Si están distribuyendo la tierra en función de lo que realmente podían manejar en ese momento, es probable que hubiera algunas, después de que se dividiera, ya sea por sorteo o por concesión, algunas porciones que no fueron asignadas, que podrían distribuirse más tarde.

Esto podría tener implicaciones, en primer lugar, en términos de la tierra de las aves durante los años sabáticos, y eso está más allá de este estudio, pero también podría tener implicaciones con respecto a los segundos o terceros hijos. Siguiendo con el modelo de Caleb, las porciones probablemente estaban dispersas. Vimos esto en el modelo de Antoine de cómo los diferentes colores se entremezclan.

Había algunas áreas que eran todas del mismo color o más o menos del mismo color, mientras que otras estaban dispersas por todas partes. El texto sobre Caleb con su hija señala que ella tiene algunas porciones que le habían sido dadas, y va a su padre y le dice, además, dame algunos manantiales. Es poco probable que esos manantiales estuvieran justo al lado del campo que ella tenía, por lo que estaban en otro lugar en una dirección diferente del centro comunitario.

Los viajes por el Medio Oriente en la actualidad sugieren que una porción de terreno individual típica podría tener entre media hectárea y una hectárea. De ahí la cifra del tamaño. Si un israelita típico tenía una herencia total de entre tres y cinco hectáreas, entonces es probable que varias porciones se hubieran ubicado en áreas separadas del terreno.

También es probable que los distintos cultivos se hayan cultivado juntos en distintas partes. Por ejemplo, el trigo podría estar en una zona y distintos agricultores podrían plantar el trigo o la cebada en otra. También se sugiere que las distintas partes del campo podrían diferir en productividad, lo que nos lleva a cuestiones de microecología.

En esta situación, podría ser posible que un granjero que necesitara vender tierras vendiera solo una parte de esa tierra antes del año del Jubileo, una parte de lo que poseía, lo que tiene implicaciones con respecto a esas posesiones del Jubileo. La región de pastoreo estaba más allá de los campos. Las porciones de pastoreo de la tierra de la comunidad probablemente hayan estado más allá de los campos arados, y dada la mayor distancia a los grupos de viviendas, parece probable que los rebaños y manadas normalmente hubieran permanecido en sus pastos tanto de día como de noche cuando estaban pastando, aunque una vez que los campos fueron cosechados, podrían haber sido acercados mientras los animales pastaban tanto para limpiar el rastrojo como para fertilizar naturalmente el campo.

Las casas no estaban incluidas en la distribución de la tierra. Estaban en el centro comunitario y estaban separadas del campo, de modo que si una persona arrendaba todos sus campos porque era desesperadamente pobre, según la estipulación del Jubileo, probablemente todavía hubiera tenido un lugar donde vivir. Esto podría explicar la situación de Noemí y Rut después de que regresaron a Belén desde Moab y tenían una casa a la que mudarse.

Yo diría que es muy probable que la casa de Elimelec siguiera siendo su propiedad, a pesar de que aparentemente alquiló los campos para que fueran a Moab durante la hambruna. La tierra permaneció en la familia. El texto bíblico establece un estándar según el cual la tierra que se heredaba, lo que puede ser indicativo de algunas de esas otras áreas, no podía venderse, sino que se transmitía de un padre a su hijo.

Esto no parece impedir que se divida la finca entre dos hijos. Aunque la ley dice que el hijo mayor recibirá una porción doble, no significa que se reparta toda la finca. Se repartieron nuevas porciones.

Ahora bien, esto es discutible, pero parece que a veces a los segundos hijos se les pueden conceder nuevas porciones del campo que nunca se habían distribuido antes. He señalado antes que la limitación de la cantidad de tierra que se le daba a

una familia durante la distribución original era la cantidad de tierra que el agricultor podía cultivar o manejar. Por lo tanto, es probable que las porciones del campo que inicialmente no se cultivaron, probablemente las que eran menos deseables, en general podríamos decir que estaban más alejadas, permitieran que en las generaciones futuras se diera una situación en la que un hijo menor pudiera formar una nueva familia y se le concediera una nueva granja, por así decirlo.

Hablaremos del tamaño de las familias más adelante. A medida que el terrateniente envejecía, como señala el lema de King y Steger, la tierra pasaba de generación en generación y los miembros de la generación anterior, probablemente viudas, vivían con sus hijos casados. En ese contexto, habrían sido sustentados en su vejez por los hijos adultos, aunque es probable que, mientras pudieran, aportaran algo de trabajo al grupo familiar.

Esta implicación particular es más significativa en términos de una línea de base para las viudas, que abordaremos en las partes dos y tres. Josué cita continuamente el número de ciudades y sus aldeas. Si bien se ha sugerido que las ciudades y las aldeas se distinguían porque las ciudades estaban amuralladas y las aldeas no, como se señaló anteriormente, este no siempre fue el caso, aunque probablemente era la norma.

Más importante aún, este modelo muestra cómo las aldeas bíblicas servían como comunidades satélite, lo que permitía a los agricultores vivir a una distancia razonable a pie de su porción del campo, al menos en tiempos de paz. Como tal, las esferas de influencia de una ciudad incorporarían una serie de estas pequeñas aldeas o pueblos que rodeaban el centro de la ciudad más grande. Si las ciudades estaban realmente amuralladas, entonces, en tiempos de disturbios, estos agricultores podían huir allí en busca de protección.

Sin embargo, una función más básica de la ciudad parecería ser que estos centros de población más grandes proporcionaban lugares para el desarrollo comercial donde los artesanos y artesanos calificados podían establecer tiendas y centrarse en carreras no agrícolas, y estos serían signos de una cultura madura y compleja. Como se ha señalado, estudios anteriores han proporcionado una buena imagen de la vida en el antiguo Israel, centrándose en familias y residencias individuales. En la primera parte de este estudio, hemos ampliado esa imagen para proporcionar una idea de cómo la familia probablemente encaja dentro de la cultura de la aldea o ciudad local.

Este panorama ampliado podría sugerir que se esperaba que la familia extensa brindara apoyo a otros miembros del linaje familiar. Esto plantea varias preguntas en términos de justicia social, que exploraremos en la parte siguiente, incluyendo cómo las disposiciones establecidas en la Torá se aplican especialmente a una viuda. Si bien el énfasis está puesto en el caso de la viuda, ¿cómo encaja un huérfano en el panorama? Más discutible es la cuestión del extranjero residente. Además, dadas las

circunstancias dispares que rodean a los tres grupos, ¿por qué se los suele tratar colectivamente como uno solo en estos términos de justicia social? Es con este panorama y estas preguntas en mente que en la tercera parte, o más bien en la segunda, evaluaremos lo que constituía cada uno de estos tres grupos de marginados sociales y cómo las disposiciones de justicia social podrían aplicarse a ellos.

Pero primero, en la segunda parte, analizaremos el concepto de justicia social y contrastaremos nuestra comprensión de la justicia social con la del Antiguo Testamento. Gracias.

Este es el Dr. Michael Harbin en su enseñanza sobre Justicia social para los marginados sociales en el antiguo Israel. Esta es la primera parte, Antecedentes culturales del antiguo Israel.